LOS EJÉRCITOS HISPANOS EN LA FORMACIÓN DE LOS ESTADOS NACIONALES DURANTE EL PERÍODO DE LA INDEPENDENCIA (1808-1824): Un estado de la cuestión

Marisol Aguilar Echeverría[1]

INTRODUCCIÓN

La presente propuesta trata de identificar algunos aspectos conceptuales y bibliográficos para el análisis de la participación de los ejércitos en la formación de las naciones hispanas durante las dos primeras décadas del siglo XIX.

La intervención de esta Institución a través de los altos oficiales, agilitó la configuración de sistemas constitucionales que definieron la nueva estructura de poder en las nuevas repúblicas, al punto que estos trascendentales cambios minimizaron el nivel de autoridad de la monarquía española que tuvo pleno dominio en el territorio peninsular y en las colonias americanas. A partir de esta perspectiva, los oficiales de los ejércitos en el mundo hispano desempeñaron un papel fundamental en la formación de los actuales estados, ya que coadyuvaron a la institucionalización de un régimen democrático que tuvo un proceso poco evolucionado. Sin embargo, la ausencia de representantes en el poder civil hizo que los jefes militares que dirigieron las campañas de independencia asuman el mando supremo de los territorios independizados, situación que dio lugar a un conflicto de intereses en el interior de los grupos de poder civil y militar.

La intención de este trabajo es proponer algunos conceptos y referencias bibliográficas para el análisis del nivel de participación de los jefes militares en panorama político del mundo hispano durante las dos primeras décadas del siglo XIX, ya que es un tema que no tiene un análisis lo suficientemente coherente.

Los militares fueron un grupo que tuvo influencia poderosa en la construcción de los sistemas democráticos actuales y el análisis que a este se brinde, constituirá un referente básico para entender el proceso de los actuales sistemas políticos en Hispanoamérica.

---

[1] Este artículo fue presentado como ponencia en el IV Congreso Sudamericano de Historia realizado en la ciudad de Quito, entre el 27 de julio y el 31 de julio de 2009.

El análisis de la participación política de los militares en el periodo de la independencia como punto relevante en la historiografía contemporánea

Durante el siglo XX, la historiografía de la independencia en el mundo hispano ha tratado el tema de la participación militar a partir de los conflictos bélicos, el cual se convirtió en el aspecto más relevante dentro del análisis histórico ya que explica la configuración de los estados en América Latina y España durante las dos primeras décadas del siglo XIX. La trascendencia que tuvo este periodo a partir de la actuación de la Institución castrense, estuvo sujeto al papel desempeñado por jefes militares, quienes diseñaron y ejecutaron estrategias tanto en el aspecto táctico como político, los cuales permitieron el cambio de estructuras sociales e institucionales que catapultaron a estos individuos como los principales actores en ese proceso de cambio de coyunturas y lograron instituir una nueva forma de gobierno a través de la fuerza bélica. A partir de este enfoque, la bibliografía referente al tema desde el punto de vista estratégico-militar es abundante, muchos de estos libros hacen referencia a las campañas militares ejecutadas en el territorio americano y español con el propósito de reivindicar la memoria de aquellos individuos que vencieron al enemigo o murieron en el campo de batalla al considerarlos héroes. Sin embargo, las referencias acerca de su participación política todavía es un aspecto apenas analizado y constituye un factor elemental para interpretar los inicios de la construcción de los estados nacionales[2] .

La representación militar

Para argumentar el tema de representación política de los militares durante el periodo de independencia es preciso explorar algunos elementos para el análisis de la acción de los oficiales del Ejército en los procesos independentistas de América Latina y España. Por un lado, es conveniente relacionar este término con el nivel de participación de los oficiales del Ejército, pero por otro como encargados del poder ejecutivo.

---

[2]Cabe insistir que las obras escritas sobre militares en el periodo de la independencia de América Latina y España se suscriben en el culto a los héroes y caudillos; existen muchas obras, pero muchas de ellas se circunscriben a hacer valoraciones extremadamente heroicas de ciertos individuos e instituciones, por ejemplo para el caso español, Fray Gaspar Melchor Jovellanos es uno de los escritores más representativos de esta tendencia quien hace una disertación sobre la labor de las cortes. Además, existen las figuras de Francisco Morales de la Rosa, Manuel Bejar y Facundo Infante quienes hacen una aproximación al tema destacando la figura de Napoleón. Para el caso de América Latina, los autores que tratan el tema de la independencia se remiten al culto a los héroes como Bolívar, Morelos, San Martín, entre otros. Entre los escritores que están en esa línea tenemos a: Jorge Salvador Lara, Luís Robalino Dávila, Francisco Rivas Vicuña y Daniel O' Leary para el caso de la Gran Colombia. Manuel Abad y Queipo y Pedro García son figuras que tratan el caso mexicano y para el caso argentino destacan las plumas de Ricardo Rojas –quien asegura la presencia de la argentinidad a través de estas guerras - y Edberto Óscar Acevedo quien trata el proceso de la Revolución de Mayo.

El caso de la representación militar aplicada al proceso de construcción de los estados nacionales, es sugerente apuntar la idea de que esos oficiales del Ejército fueron un conglomerado minoritario que impuso su criterio para tomar decisiones en vista de la ausencia de un líder, aprovechando su posición privilegiada en la estructura de la sociedad. De esta manera, los militares reemplazaban la figura del presidente civil, quien no estuvo a la altura de las circunstancias que debía afrontar. Con respecto a la bibliografía producida sobre el tema podemos decir que existe más fuentes para el caso español que para el americano, por ejemplo: José Gómez Cepeda analiza la acción de los militares españoles a lo largo del siglo XIX. Este autor trata del intervencionismo militar en el poder político español, en vista que no hubo la existencia de una autoridad civil elegida por voto popular. El autor argumenta que esta coyuntura mantuvo al ejército en su papel de preservar el orden establecido, pero los oficiales adoptaron la figura de una representación ficticia, ya que intentaron tener dominio sobre sus tropas y no controlar la crisis suscitada en el poder civil. El espacio temporal en que se circunscribe el autor es 1812.

Otra publicación a la que debo hacer referencia es la de Javier Fernández López denominada Militares contra el Estado. Este libro trata sobre el dinamismo de los oficiales Elío y Epoz y Mina para poner en práctica sus ideas políticas. Este libro hace referencia a la efervescencia por parte de ellos y sus colaboradores, quienes plantearon la necesidad de deponer la autoridad del Rey. El autor menciona el conflicto de ideas entre militares afines a la permanencia del monarca y los que pretendieron obtener el poder por la fuerza, aprovechando la circunstancia de que el hermano del emperador Napoleón, José no tenía la fuerza suficiente como para poder gobernar un reino que tenía su situación política compleja[3] . Si la intención es tratar de analizar la representación política de los militares en el territorio americano es bueno revisar la propuesta de John Lynch en su obra Las revoluciones hispanoamericanas, obra que posee una interesante visión de la representación en países como: México, Gran Colombia y Argentina[4] .

El militarismo

El militarismo aplicado a la realidad de las independencias del siglo XIX en el mundo hispano tiene una acepción conceptual imprecisa, ya que los jefes militares que participaron en las campañas de emancipación desempeñaron

[3] Javier FERNÁNDEZ LÓPEZ, Militares contra el Estado: España: siglos XIX y XX, Madrid, Santillana, 2003, 303 págs.
[4] John Lynch Las revoluciones hispanoamericanas, Barcelona, Ariel, 1976, 430 págs.

doble papel: primero como estrategas en el campo de batalla y luego como directivos de las jefaturas supremas de las nuevas repúblicas; esta ambivalencia de roles desempeñados por estos individuos hace poco factible la aplicación de este concepto a la realidad de los países de la América Española.

La connotación de esta definición al caso de las independencias en América Latina y España es considerada como un sinónimo del caudillismo, pero existen estudios que dan a conocer que estas dos instancias conceptuales son totalmente diferentes, ya que el militarismo es visto a modo de un fenómeno social y no para considerar la labor individual de ciertos líderes militares sobre un territorio formado como estado como lo hace el caudillismo. Robert Gilmore analiza el caso Venezolano desde 1814 y argumenta que el fenómeno militarista en ese territorio fue producto de luchas internas entre partidos e instituciones por la vigencia de sus decisiones[5]. Esta circunstancia da a entender que la relación civil-militar estuvo caracterizada por discrepancias entre estos dos sectores por la dirección de las nuevas naciones americanas y muchas veces el mando militar pretendió imponerse sobre el poder civil. Según el autor, estas discrepancias se dieron porque el Ejército estuvo formado por civiles que ingresaron gracias al favoritismo o por ser miembros de la aristocracia criolla que se postularon como oficiales. Otro de los argumentos que propone el autor es que los mulatos, cuando ingresaron a las filas militares, ahondaron las discrepancias entre civiles y militares por su pretensión de alcanzar espacios dentro de la esfera política[6] .

La conclusión a la que llega este autor es que el Ejército formado por los caudillos no tuvo el suficiente nivel profesional como para enfrentar una guerra en el sentido técnico; ahora, las estrategias establecidas por los ellos fueron producto de su conocimiento empírico como fue el caso del general San Martín. Sin embargo, cabe anotar que existen otros estudios que ofrecen una aproximación muy cercana a la realidad que se intenta estudiar; podemos citar la investigación de Brian Loveman con su obra For la Patria, este autor analiza el rol del Ejército, en particular de sus dirigentes que en el siglo XIX actuaron conjuntamente con el poder civil para hacer posible la instauración de una escueta democracia que legitime la soberanía de los actuales estados hispanos[7] .

---

[5] Robert, GILMORE, Caudillism and Militarism in Venezuela, 1810-1910, Athens, Ohio University Press, 1964, pág. 3-5
[6] Ibid, pág. 13-15.
[7] Brian LOVEMAN, For la Patria. Politics and the armed forces in Latin America, Wilmington, Scholarly Resources, 1999, págs. 1-59

Otros analistas sobre el tema concluyen que la profesión militar es un oficio fatuo, improductivo y de las profesiones más irrelevantes; solo cumple la función captar los más altos rangos jerárquicos para obtener poder y no para agilitar el proceso democrático de los países hispanos, este argumento lo sostiene Guillermo Ferrero en su obra El Militarismo.

La tesis planteada por Ferrero también comparte Bernard Shaw en su obra El sentido común y la guerra, quien argumenta que el militarismo es "una de las "ciencias" falsas de las más absurdas que con tanta profusión ha producido la última mitad del siglo y que tienen la característica común de sublevar a todos los entendimientos sanos y de caer por su base ante los hechos corrientes de la experiencia humana.

El caudillismo

El caudillismo constituye otro elemento relevante en el análisis historiográfico del proceso independentista en mundo hispano del siglo XIX, cuyo referente de interpretación fue la labor desempeñada por los jefes militares en la gestión de gobierno de los nuevos estados. Por esta razón, el caudillo militar constituye el sujeto de análisis de mayor relevancia para el análisis historiográfico de ese periodo.

Con respecto a la producción bibliográfica acerca de este tema, existen publicaciones de académicos americanos y europeos que circunscriben el tema a espacios geográficos específicos, por ejemplo tenemos las reflexiones planteadas por Richard Morse en la Teoría Política del caudillo. El autor de este texto intenta probar que la actitud del Rey con respecto a las colonias fue de carácter separatista, cuya potestad creo cierta indiferencia ante la administración de sus dominios y el producto de su apatía fue el surgimiento de nuevos grupos de poder, los cuales tomaron espacios progresivamente hasta asumir el mando de los territorios americanos. Fred Rippy, en un artículo titulado Monarquía o República sostiene que el régimen autoritario de los caudillos se legitima en la Constitución y con ello se incrementa el individualismo de estos personajes que cada vez se alejan de los intereses del pueblo y, más bien, atienden los requerimientos de sus amistades y grupos de poder[8]. Este artículo puede ser pertinente para el análisis en la Gran Colombia y los países circunscritos en el espacio geográfico del río de la Plata.

[8] Fred Rippy, "Monarchy or Republic", en: Ibid, pág. 86-93

Otro elemento que es preciso mencionar para el análisis de este fenómeno político es el caciquismo las naciones americanas, según lo argumentan Carlos Octavio Bunge y Robert Gilmore quienes sostienen la presencia del clientelismo que consiste en el establecimiento de acuerdos entre grupos de poder y jefes militares para gobernar las nuevas naciones, cuya dinámica fue el intercambio de prebendas[9] . Este argumento se sustenta en que los caudillos llegaron a poseer riqueza gracias a las concesiones otorgadas por estos grupos; por esta razón los caudillos aprovecharon de esta coyuntura para mantener dominio sobre la gente pobre e ignorante[10] . Gilmore hace referencia a la presencia de pequeños círculos de patricios entre la aristocracia civil y los jefes militares quienes acumularon poder en las nuevas naciones y lo ejercieron según las conveniencias de cada uno, como fue el caso de la Gran Colombia.

Por otro lado, el perfil del caudillo es su carácter efusivo, ya que reúne un conjunto de atributos que lo hacen particular en la participación dinámica en escenarios proclives al cambio de coyunturas. En este caso, el caudillo americano de las primeras dos décadas del siglo XIX dio rienda suelta a sus ideas, estratégicamente planeadas para hacer posible el cambio de estructuras y coyunturas que una sociedad o determinados grupos sociales reclamaban desde hace mucho tiempo. El caudillo en sí, es un individuo que posee la cualidad del carisma, según la idea tomada de Max Weber, cuya personalidad influye en sentimientos de conmoción y emotividad producidos en un pueblo y en el momento de ese estado de ánimo es cuando el caudillo aprovecha la ocasión para ejecutar un proyecto revolucionario a través de la difusión de su discurso[11] . La personalidad asumida por este individuo dio lugar a desarrollar su capacidad innata de liderazgo. De este modo, podemos decir que los caudillos se valieron de una serie de instrumentos para impulsar y ligar fuerzas con el fin de consolidar un proyecto político concreto. En el caso de la independencia de los países latinoamericanos, los caudillos figuraron como seres que podían ejercer fuerza en el cambio de estructuras.

Conclusiones

El periodo comprendido entre 1808 y 1824 es considerado como uno de los momentos históricos más trascendentales del mundo hispano, ya que la coyuntura de la independencia surgió por la necesidad de cambio de autoridades que

[8] Fred Rippy, "Monarchy or Republic", en: Ibid, pág. 86-93
[9] Carlos Octavio BUNGE, "Caciquismo in our America", en: Ibid, pág: 119-124
[10] Robert GILMORE, op. cit. pág. 14-65
[11] Rubén ZORRILLA, Estructura social y caudillismo (1810-1870), Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1994, pág. 167-168

respondan a una nueva forma de gobierno que no sea la del Rey, cuyo don de mando fue debilitándose paulatinamente. En este contexto, la clase criolla en América Latina y la dinastía napoleónica en España fueron los protagonistas de la transformación del panorama político de fines del siglo XVIII y principios del XIX; la nueva clase dirigente representada por caudillos militares impuso su autoridad de manera radical cuyo desenlace fue la deslegitimación del mando de la decadente monarquía española representada en Carlos IV. El periodo de independencia en ambos escenarios constituye hasta la fecha el tema de mayor atención en la producción historiográfica de América Latina y España. Las dos primeras décadas del siglo XIX se caracterizaron por la presencia del Ejército quienes influyeron notablemente en la transformación del entorno político-social controlado anteriormente por el antiguo régimen. Los oficiales del Ejército patriota y el emperador Napoleón son considerados como los artífices de la aplicación del proyecto de estados nacionales.

La producción historiográfica sobre la independencia en el mundo hispano fue realizada bajo el patrón positivista de la inmortalización de los héroes nacionales. En el caso de América, el proceso independentista en las naciones americanas se debió al papel heroico de los jefes militares en el campo de batalla, quienes se convirtieron en los principales paladines de la libertad de las naciones americanas. Por otro lado, esa historiografía ignoró los hechos suscitados en la península como fue la invasión de Napoleón Bonaparte a la península ibérica, esto fue un factor que permitió la independencia total de los países latinoamericanos en el aspecto militar y a Napoleón fue considerado como referente táctico.

Marisol Verónica Aguilar Echeverría *historiadora de profesión, es candidata a Magíster en Historia de América Latina Mundos Indígenas, Universidad Pablo de Olavide de Sevilla. Magíster en Historia del Mundo Hispánico obtenido en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), Madrid. Estos estudios fueron posibles gracias a una beca concedida por Fundación Carolina en el 2005 y Licenciada en Ciencias Históricas, otorgada por la Pontificia Universidad Católica del Ecuador de Quito.*

Fue Investigadora de temas de Historia Militar en el Centro de Estudios Históricos del Ejército Ecuatoriano. También realizó consultorías en administración de bibliotecas en instituciones como el Programa de Gestión Urbana de las Naciones Unidas y Ministerio de Inclusión Económica y Social (MIES).